

Prólogo



Este libro ofrece uno de los sentimientos más fundamentales del ser humano —“Te amo”— escrito a mano por 40 individuos en idiomas del mundo entero. Mediante la yuxtaposición de la escritura tradicional y colores brillantes y contemporáneos, esta compilación transmite no sólo un sentimiento en el que se pierde la noción del tiempo y del momento presente, sino también la especificidad cultural y el sentimiento universal. De este modo representa la última fase, y la más explícita de la actual investigación cultural del artista y fotógrafo Pierre Sernet.

Nació y creció en Francia, y reside en Nueva York desde 1973. Este empresario ha viajado abundantemente y ha vuelto recientemente a su primer amor y su vocación inicial, la práctica de las Artes plásticas. En 2002, empezó a exponer una serie de grupos complementarios de imágenes a gran escala, en color, demostrando la naturaleza de las conexiones personales a través de las nacionalidades, las generaciones, las etnias y la historia.

“One”

Las fotografías de las series tituladas de manera tan expresiva “One” (“Uno”), muestran a invitados seleccionados, colocados en una amplia gama de contextos, compartiendo un bol de té con el artista en kimono. Sernet, que estudió durante mucho tiempo la ceremonia japonesa formal del té en la Urasenke School de Nueva York, ha sido formado para ejecutar el ritual en un decorado tradicional, en el que cada elemento (flor, jarro, caligrafía mural, cazo, etc.) así como cada gesto (verter, batir, ofrecer el bol, etc.) está cargado con un significado establecido.

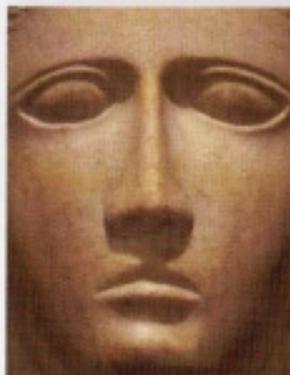
Sin embargo, para las fotografías "One", ha sustituido la tradicional casa de té por un cubo portátil del mismo tamaño de madera plegable y tubos de metal. El artista lleva este "espacio conceptual" a lugares aparentemente inverosímiles por todo el mundo – una favela en Río, Times Square en Nueva York, el desierto del Thar en India, una galería Pachinko en Osaka – y de este modo crea en cada lugar un mini-refugio que le permite iniciar una contemplación privada y encuentros amistosos con extranjeros curiosos. Cada persona invitada a participar en este rito japonés venerable, es libre de llenar el cubo vacío de Sernet con sus propias reacciones mentales y construcciones. El sentimiento de sosiego que invariablemente se consigue sugiere que, en cualquier circunstancia, incluso mundos y filosofías a primera vista incompatibles pueden ser reunidos de manera productiva. Cuando se ejerce la hospitalidad de manera correcta, emergen los mayores valores del ser humano, compartidos inconscientemente, mediante una ingeniosa cortesía.

"Face"

Los primerísimos planos en las series "Face" ("Cara") de Sernet representan caras de estatuas de numerosas culturas y periodos históricos. Cada imagen, recortada para subrayar los ojos de la cara masculina, está despojada de atavíos y adornos sociales complementarios. Cada una de ellas se focaliza en las "ventanas del alma" así como en los elementos básicos de fisiología de la estructura facial que trascienden las características raciales o étnicas. Cejas de adulto, nariz, labios y ojos son considerados como los elementos de una relación matemática prácticamente constante a través del tiempo y del espacio.

El resultado es una especie de retrato compuesto del Hombre, un archivo de la sorprendente uniformidad de las representaciones de nuestro ser más íntimo. ¿Por qué, nos asalta esta pregunta, existe tal similitud entre la mirada de estos iconos – desde señores Asirios hasta George Washington, desde los campeones griegos hasta los sabios de oriente – que grupos tan diversos han decidido crear y proteger? ¿No estamos contemplando, pues, nuestro verdadero carácter común representado en piedra?

La mirada de estas cabezas de estatuas, a su vez, dirigidas hacia nosotros pueden provocar una auto-observación. ¿Somos dignos de su compañía? ¿Expresamos nuestro ser más profundo, al igual que ellos? Su mirada es firme, nos recuerda, de manera saludable y cruel al mismo tiempo, nuestro destino común. Vivir el presente, aunque lo hagamos de manera alegre, significa también exponerse al examen profundo por parte de nuestros semejantes y del pasado.





Amor

El reto expresar lo más profundo de nosotros mismos probablemente lo sintamos de manera más urgente en esa emoción que los numerosos idiomas del mundo califican de "amor". A veces arrebato espontáneo, a veces contrato verbal, la frase "te amo" es extremadamente simple y al mismo tiempo está cargadísima de consecuencias. Puede designar una emoción tan inocente como el amor entre amiguitos del colegio o tan filosóficamente compleja como el centro de la doctrina ética o el cimiento de una gran religión. Implica la estima extrema que se tiene por otra persona, y requiere de manera simultánea lo más profundo de nosotros mismos — ya sea dirigido a una pareja erótica, al esposo, a un amigo, a un miembro de la familia, a un animal o incluso a un extraño.

La variedad lingüística, gráfica y cromática de este volumen es una metáfora de las innumerables explicaciones de un hecho universal y fisiológicamente permanente. Los seres humanos necesitan conectarse profundamente. Para Sernet, la verdad esencial de la frase "te amo" es la siguiente: las personas del mundo entero tal vez expresen de manera diferente su diversidad cultural, pero son profundamente semejantes a la hora de compartir este sentimiento elemental. No existe creencia /afirmación que las una más.

Richard Vine